





BIBLIOTECA DEL "ECO DE MÁLAGA"

MALAGUEÑAS

COLECCION DE CANTARES

POR

Narciso Díaz de Escovar



ADMINISTRACION
Calle San Juan de Lirio núm. 2.
MÁLAGA

IMPRENTA
Antonio Urbano Carrero.
MÁLAGA.



MALAGUEÑAS

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

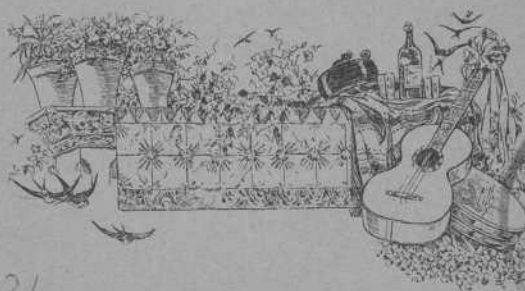
BIBLIOTECA DEL "ECO DE MÁLAGA"

MALAGUEÑAS

COLECCION DE CANTARES

POR

Narciso Díaz de Escovar



R. 17.421

ADMINISTRACION

Calle San Juan de Letran núm. 2.

MÁLAGA.



IMPRENTA

Antonio Urbano Carrero,

MÁLAGA.

Al Excmo. Sr.

D. Antonio Cánovas del Castillo

Mis pobres coplas, que tan benévolas frases le han merecido, son á la vez que reflejos de mis sentimientos, suspiros de este pueblo, rincon hermoso de la encantadora Andalucía.

Málaga le cuenta como el más ilustre de sus hijos y su nombre es el timbre más glorioso que esta ciudad ostenta en la época actual.

A V. corresponde, por derecho propio, la dedicatoria de este libro, á V. debo ofrecer estas humildes «Malagueñas», como testimonio de admiracion y como recuerdo de su patria.

Narciso Díaz de Escovar



PERCHELERAS

Yo les enseñé el camino
y marchamos á la par,
¡como ven que voy despacio
me dejan solo y atrás!

Cuántas espinas me hieren
de las rosas que he criado;
¡sementera de favores
me dá cosecha de ingratos;

Es como el cielo el amor
de nubes y estrellas lleno,
las estrellas son las dichas
y son las nubes los celos.

Un lunar me tiene preso
sin querer la libertad,
y así beso mis cadenas
cuando beso tu lunar.

El cuchillo se rompió
al clavarmelo en el pecho;
¡ahora lloras por sacarlo
y lo metes más adentro!

Empezó un sabio á querer,
y dejó un tonto de amar,
y empezó el tonto á aprender
y empezó el sabio á olvidar.

El valor para mentir
te fué muy fácil hallar
y te falta ese valor
para decir la verdad.

Tú me escribiste con sangre,
y yo te escribí con lágrimas,
¡esa es la tinta que usan
para entenderse las almas!

Aparta siempre del fuego
á la mujer que bien quieras,
mira que salta la chispa
de donde menos se piensa.

Desde que estás en el pueblo
el sol no quiere salir
y es, morena de mi vida,
que tiene celos de tí.

Desde que á mi perchelera
llevaron al Cementerio,
la tierra del camposanto
cuando la piso la beso.

Esas fatigas que sufro
no consigo averiguar,
si nacen de que te olvido
ó de que te quiero más.

Un monaguillo te ha visto
y recordando otra imagen,
vá gritando por el pueblo:
—¡Ahí vá la Virgen del Carmen.

No temas por que tus labios
vayan perdiendo el color;
ya se encenderán, el día
que nos besemos los dos.

No presumas ni echas plantas,
que una reina con ser reina
cuando se muere se pudre
en un pedazo de tierra.

Anda y que te der* un tiro
y no me pidas perdón,
que en mi nido ya no quiero
ave que tanto voló.

Por sorprenderte asomada
á los hierros de tu reja
hasta el lucero del alba
madruga que se las pela.

No te burles de quien llora,
aunque no sepa el porqué
que el llanto que no se explica
el más triste suele ser.

Yo moví piedras muy grandes
que ningún hombre movió
y nunca pude llegar
á mover tu corazón.

Tu cariño y mi cariño
son dos cariños gemelos,
que tienen las mismas penas
y los mismos pensamientos.

Quiero ser fraile cartujo
y la soledad deseo:
¡si vivo en tu corazón
que más soledades quiero!

Firmamos una escritura
de no olvidarnos jamás,
yo, por gusto de cumplirla,
tu, por gusto de faltar.

—

Mira siempre aquella estrella
que luce en el cielo azul;
¡piensa que la estoy mirando
siempre que la miras tú!

—

Quisiera saber las calles
por donde pasa mi niña,
para ir derramando besos
en cada piedra que pisa.

—

Un altar estoy haciendo
dentro de la Catedral,
¡como te vengas conmigo
te coloco en el altar!

—

Quisiera tenerte siempre
donde ninguno te viera,
en casa sin miradores,
sin ventanas y sin puertas.

—

El ruiñeñor que nos vió
á cantar no ha vuelto más,
¡tiene lástima de mí
y se pone á suspirar!

—

La vida de mis amores
fué la vida de una rosa;
¡al primer beso del sol
se marchitaron sus hojas!

—

Dos estrellas se han perdido
y las buscan en la tierra,
¡como tus ojos se abran,
parecerán las estrellas!

—

Empezó por un capricho,
después por orgullo fué,
¡ahora vá en ello mi vida,
ya ves si lo desearé!

Ya ves tú si este cariño
será puro y será grande,
que mezclo en mis oraciones
con tu nombre el de mi madre.

Vas perdida en el camino
donde te lleva la suerte,
y tu perdicion más grande
ha de ser la de quererme.

El alfiler que me diste
me ha herido en el corazon;
¡esos son siempre los pagos
que de tí recibo yo!

Cuando paso por la pila
donde te hicieron cristiana,
pienso que te has vuelto herege
desde que tan mal me tratas.

Para causar grandes daños
bajó un rayo desde el cielo,
pero se halló con tus ojos
y se deshizo al momento

Si de acuerdo se pusieran
aire, tierra, mar y fuego
para que yo te olvidara,
¡te seguiria queriendo!

Cuando pasa por el puente
que hay camino de su casa,
todas las aguas del rio
se detienen á mirarla.

Quieres que escoja, morena,
entre mi madre y tu madre,
¡al escoger he dudado!
¡mira tú si seré infame!

—

No cambio mi escapulario
por un millon de millones,
que allí me guarda tu rizo
la Virgen de los Dolores,

—

Corre, jaca torda, corre,
que desde aquí la diviso
y están sus ojos azules
alumbrando mi camino.

—

Ahora que aprendo á leer
en el libro de tus ojos,
en el libro de mi alma
me confundo y me equivoco.

—

La rosa que prefería
fué la primera en secarse;
¡la mujer que más amaba
la primera en engañarme!

—

En el sitio en que te hallé,
la última vez que te ví,
un altar levantaré
para ofrecértelo á tí.

—

Por otro blanco cambiaste
aquel manton encarnado,
¡ya vás haciendo las paces!
¡bastante guerra me has dado!

—

Yo he sufrido en un instante
todas las penas del mundo,
al darte una despedida
que duró un solo segundo.

—

Qué cosillas no diríamos
juntos por este camino,
que te pones colorada
al pasar por este sitio.

Alas quisiera tener,
hasta las nubes subir
y desde aquellas alturas
fijar mis ojos en tí.

Me has causado tanto daño,
que si yo hiciera las leyes,
á todos los ojos negros
pusiera pena de muerte.

Anoche por vez primera
nos dejó tu madre solos,
¡te dí un beso y un abrazo!
¡si tengo el genio más corto!

Te sacaré de paseo,
serranilla de mi alma,
con diadema de brillantes
y en unas andas de plata.

Mi amor puse en una rosa
y á mi rosa tronchó el viento,
¡la desgracia es compañera
de todo cuanto yo quiero!

Yo sé una historia muy triste
de un orgullo que venció,
de un corazon que agoniza,
y de otro que ya murió.

Si compraran corazones
pronto desechaba el mío,
pues este ya no me sirve
de tanto haberte querido.

Dicen que al sol de los cielos
hoy ha vencido otro sol,
¡ya sabes que te prohibo
que te asomes al balcon!

Yo sé que eres muy constante,
morena del alma mía,
en odiar á quien te quiere
y en querer á quien te olvida.

Perchelera de mi vida,
si vieras qué triste es
empeñarse en olvidar
cuando se llega á querer.

Fué un amigo quien lo dijo,
el alma quien lo escuchó,
mis labios los que reían,
quien lloraba el corazon.

Tierrecita de su tumba,
violetas del Cementerio,
desde que murió mi amada
con mis lágrimas os riego.

Tiene tantos atractivos
el Carnaval de la vida,
que ninguno vé acercarse
su Miércoles de Ceniza.

Compañerita del alma,
no hay pena como esta pena,
¡sentirse dos corazones
sin contarse sus tristezas!

Hasta las nubes del cielo
traidoras para mi son,
¡pues no dejan que te vea
cuando te quiero ver yo!

Yo soñé tu nombre hermoso
escrito en el cielo azul,
¡hay entre el cielo y mis ojos
una imagen, que eres tú!

Hay en mis dudas pasadas
una que renace siempre,
¡conocerte tantos años
y no llegar á quererte!

No temo á los desengaños,
ni á que acabe este cariño,
¡en las luchas de mi alma
me tengo miedo á mí mismo!

He de poner, perchelera,
mi boca sobre tu boca,
aunque en un beso de amores
todo un infierno se esconda.

A los ojos de tu cara
van á formar un proceso,
por matar á corazones
que jamás los ofendieron.

Yo sé que dos ojos negros
me miran en tu ventana,
y que hay dos ojos azules
siempre rondando tu casa.

Ya ves si me quieres menos,
y de mi querer te olvidas,
que ya no lloras mis penas
ni sientes mis alegrías.

Un beso me has ofrecido
y es prometerme ese beso,
como prometer la gloria
á quien vive en el infierno.

Cuando el cura alzó la hostia
llorando le pedí á Dios
que llegaras á quererme
igual que te quiero yo.

Años de vida daría
solo por mirar de nuevo,
los colores que encendió
en tu rostro el primer beso.

Me dijo una margarita
—Con ella serás feliz—
¡Hasta las flores del campo
nos enseñan á mentir!

Los cantares de mis labios
vân brotando poco á poco,
de igual manera que brotan
las lágrimas de mis ojos.

Cuando dos que se han querido
se encuentran en una calle,
ni saben lo que decirse,
ni saben como mirarse.

La mejor de tus amigas
es mi conciencia, serrana,
pues cuando pienso en traiciones
es siempre la que te salva.

Esos labios han jurado,
que la muerte me darán
¡sí con un beso se mata
por qué tardas en matar?

Besé sin arder mi sangre
á muchos labios de fuego,
¡á tí te besan mis ojos
y doy el alma en el beso!

El beso que ibas á darme
el mismo cielo envidió,
se ocultó el cielo entre nubes
y entre las nubes el sol.

El gilguero de tu casa
canta siempre que yo paso;
«Déjame las esperanzas
y ven por los desengaños».

Tres noches con sus tres días
siempre esperando aquel beso;
¡un siglo cada minuto!
¡un año cada momento!

No hay rey grande ni pequeño
que me quite esta corona,
corona que me hace dueño
de tu amor y tu persona.

El beso que me ofreciste
no hace crecer mi esperanza,
que es una dicha muy grande
para que espere gozarla

Aunque saques de la prueba
el corazón destrozado,
como ignoras que son celos
yo te los voy enseñando.

Compañerita del alma,
mis lágrimas no te inquieten,
¡mucho más feliz sería,
si pudiera llorar siempre!

¡Necesito mucha luz!
¡no te quites de tu réja!
¡pues mientras tú no te quites
me han de alumbrar dos estrellas

Hasta me falta derecho
para quejarme de tí,
pues la traicion que me has hecho
la has aprendido de mí.

—

Vas siendo muy mal profeta
pués siempre me profetizas,
que van á acabar mis penas
¡y se aumentan cada día!

—

Una frase nos llamó
y nos acercó un suspiro;
un beso de nuestras almas
para siempre nos ha unido

—

Noches de dulces amores
azules, tibias y blancas,
ya está el alma sin cariño!
¡ya no os comprende mi alma!

—

¡Eres niña... y así sientes!
¡mi amor es amor de viejo!
¡te alimentan esperanzas
y yo vivo de recuerdos!

—

Aquel beso me ofreciste
y desde aquellos instantes,
me embriago con las caricias
de un beso que no has de darme.

—

No sé qué pensar de tí,
si te acercas, vida mía,
si eres veneno que mata,
ó aliento que dá la vida

—

Ya no hay gotas de rocío
en las rosas de mi huerto
¡son lágrimas que derraman
al ver lo que estoy sufriendo!

—

Enamoré á cuantas vi
y tú entonces me adorabas,
ahora te quiero á ti sola
y me destrozas el alma

Que por dos sientas cariño
como quieres que no tema,
si con una sola llave
he abierto yo muchas puertas

Como empiezes á bajar
la escalera del olvido,
para lograr detenerte
es muy poco mi cariño.

Un hábito hacerme quiero
para que con él me entierren,
negros, como son tu ojos,
mis penas y tus desdenes.

Al doblar aquella esquina
un beso pensaba darte;
¡qué inoportuno que estuvo
el sereno de tu calle!

Cuando voy al Cementerio
tu voz me parece oír
y que repite á mi oído
—¡No te separes de mí!

Yo no sé cómo se nombra,
ni si es mala, ni si es buena;
¡me basta con ver su cara
para morirme por ella!

Ahorcaron á un inocente
porque dijo la verdad,
y ahora levantan estatuas
al que debieron ahorcar.

Ven, serranilla, y no temas
que te voy á retratar
y te copiaré en mi pecho
para no borrarte más.

Nació la flor del almendro
al par que mis esperanzas;
¡ojalá que ellas viviesen
lo que esa flor en las ramas!

Te llevaban á enterrar
cuando pasé junto á ti;
y aquellos ojos tan negros
aun se fijaron en mi.

Nueva vida y á gozar;
que lo que pasó pasó,
¡ni tú ni yo lo diremos
y solo es testigo Dios!

Aseguran que el amor
es casi una enfermedad,
¡yo vivo enfermo de amores
y nunca me encuentro mal!

Voy buscando un rinconcito
donde á mis solas sufrir,
y llorar mis desengaños
cuando me acuerde de tí.

A tu casa voy alegre
y suelo salir llorando,
que tu madre me dá penas
y tú me das desengaños.

Yo pedi á mi corazon
que no me hiciera llorar
y mi corazon me dijo:
—Mientras vivas sufrirás.

Quisiera ser, serranilla,
el cura que te confiesa
para saber tus pecados
y echarte la penitencia.

Quiero, serrana, al morir
que me entierren en el mar
¡á qué señalar mi zanja
si nadie la ha de buscar!

Desde que lloro en el campo
no cantan los pajarillos
y alzan el vuelo y se ván
para no llorar conmigo.

¡Valiente pago le diste
y ahora te vienes con llantos!
¡no es natural que le llores
despues de haberle matado!.

Suele crujir por la noche
la puerta del Cementerio,
pues la mueven los suspiros
que se mandan á los muertos.

Abrieron aquella caja
donde encerraron su cuerpo
y embobado se quedó
el mismo sepulturero.

Por tu culpa vivo preso,
mas si llegas á llamarme,
no habrá hierro que no rompa,
ni cordel que no desate.

Me ves pobre y me ves triste
y sin mano que me lleve;
¿quién me dará su cariño
cuando ni lástima tienen?

Ayer todos me querian
y me colmaban de honores;
¡desde que pobre me encuentran
ni siquiera me conocen!

Cuánta envidia causará
el aire de tu abanico,
pues se perfuma en tus labios
y se forma de suspiros.

Yo intranquilo, ellos sereno,
la partida se perdió;
¡ellos juegan la conquista!
¡yo juego mi corazon!

Esta pasion escondida
será el último querer,
¡pero se lleva mi vida
el amor de esa mujer!

Mira si me he vuelto loco
que pienso odiarte y te quiero,
y lloro si estoy á solas,
y llorando me consuelo.

Adulas al que te ofende,
y olvidas al que te ama,
¡mi cariño vá acabando
para convertirse en lástima!

Por un patron igualito
han cortado á las mujeres,
y odian á quien las adora,
y aman á quien las ofende

Aunque mis coplas inspiras
jamás te canto mis coplas,
tú no sabes comprenderlas
y no quiero que las oigas!

Llorando escribí las coplas
que tú escuchaste riendo!
¡Dios te perdone, mi vida,
todo el daño que me has hecho.

Maldita sea la hora
en que te ví y te adoré:
quise beber en tu fuente
y en ella me envenené.

Cómo, mi bien, te reirías
cuando te daba consejos,
¡al corazón predicaba
y predicaba en desierto!

Todos los secretos tuyos
este abanico sabrá,
¡por más que se los pregunto
no me los quiere contar!

Mal me querrá tu abanico
y odios tendrá para mí,
pues lo tengo separado...
algunas horas de tí.

Las rosas y los claveles
con tu abanico riñeron:
¡que él tiene mejor perfume!
¡el perfume de tu cuerpo!

Si tu abanico se pierde
daremos con el ladrón;
¡ya verás cómo lo guarda
encima del corazón!

Tu abanico y tu cabeza
deben ser buenos amigos;
más aire tienes en ella
que el que mueve tu abanico.

Ella me dijo que sí,
él me decía que no,
¡y ambos estaban queriendo
que los arreglase yo!

Si me querías ó nó
á un sabio le pregunté
y el sabio se me reía
sin quererme responder.

No te vengas con coplitas
que otro como tú inventó,
sino pruébame con hechos
que te sobra corazón.

Yo diré en mi testamento
quién ha sido mi agresor,
que tus ojillos me hirieron
y tu desden me mató.

Duro, muy duro era el hierro
de los grillos que llevé;
¡aquel hierro lo rompí
y no rompo tu querer!

Poco cariño me das
y ese lo das de limosna;
¡mira que no te he pedido,
serrana, que me socorras!

No hablas tú, si yo te hablo,
y sufrimos en secreto;
no agonizara este amor
si se rompiera el silencio.

Quien nos viera saludarnos
jamás pudiera pensar
que debajo de ese hielo
guarda su lava el volcán.

Corazoncito de elástico
debes llevar en el pecho,
¡para engañar es muy grande!
¡para quererme pequeño!

Si de las horcas colgasen
á las mujeres traidoras
ni la caridad, serrana,
te libraba de la horca.

¡Serranilla, en pocos días
cómo han cambiado las cosas!
¡las miradas que me ofreces
parecen una limosna!

Si lo volubles que eres
no lo conociera yo,
creyera que te han cambiado
voluntad y corazón.

No pude nunca soñar
lo que me pasa contigo;
¡me he dejado esclavizar
de mi mayor enemigo!

Tus ruidos si suspiras
los recojo como míos;
¡Dios sabe si vá mi muerte
mezclada con tus suspiros!

Solo para ti crié
aquellos jazmines blancos
y se murieron de envidia
al encontrarse en tus manos.

Guarda ya tus luces, sol,
y muérete de vergüenza;
¡que despierta mi serrana
y se alumbrará la tierra!

Mereces que te desprecie,
y no dejo de adorarte,
¡Quiero un corazón de acero
para volver á encontrarte!

El médico me lo dijo
y es muy sabio ese Doctor,
¡mientras viva mi serrana
tendré enfermo el corazón!

Ni el entierro de la Rita
llegó á causar más ruido,
que este cariño que nace
al morir otro cariño.

Fué, cuando murió mi padre
mi corazón al entierro;
se quedó junto á su tumba
y sin él vive mi pecho.

Si yo no logro rendirte
alguno te rendirá,
¡he visto plazas más fuertes
y se han rendido al final!

De la apariéncia no fies
si temes al desengaño,
¡el cielo parece azul
y no es azul sin embargo!

Quiero que todos lo oigan,
quiero que todos se enteren,
¡me dan la muerte tus ojos
y no puedo defenderme!

La ví metida en la caja
y me pareció dormida;
¡cuando por ella lloraba
la muerta me sonreía!

Quiero morir á tu lado,
que será triste la muerte,
sin unos ojos que lloren,
sin unos labios que recen.

Húmeda la tierra está
que cubre tu sepultura,
pues se riega con el llanto
de quien no te olvida nunca.

Las rosas de tu rosal
son grandes como mis penas
y tantas que no es posible
no equivocarse en la cuenta.

Solo quiero que me quieras
igual que te quiero á tí,
pues con cariño más grande
es imposible vivir.

Mujer que es pobre y es fea
y tiene poco de sabia
es lámpara sin aceite
que no sirve para nada.

Iba buscando una fuente
por mi desierto de amor
y cuando la fuente hallé
su manantia se secó.

Déjame que sueñe amores,
déjame gozar llorando,
¡deja soñar con su patria
al infeliz desterrado!

Yo soñaba un cielo azul
lleno de soles y estrellas
y divisó un cielo negro,
tan negro como mis penas.

Van los ciegos por el mundo
sin saber por donde van;
¿Si de amor estamos ciegos
donde iremos á parar?

—

Gitanilla, ya lo vés,
como el vino es el amor,
que mientras más nuevo es
se tiene en menos valor.

—

El matrimonio es un plato
del festin de los amores,
que no calma el apetito
y produce indigestiones.

—

Quiero no verla y la veo,
quiero no hablarle y le hablo
y vuelven las esperanzas
detrás de los desengaños.

—

Quisiera que me quisieses
lo mismo que yo te quiero,
¡para hacerte que bebieras
la misma hiel que yo bebo!

—

Siempre en el mismo lugar
preparando la acechanza
y forjando las sonrisas
para arrancarme las lágrimas.

—

Me ofreciste unas violetas
unidas á una traicion,
¡han de marchitarse unidas
las violetas con mi amor!

—

Podrá ser mi corazon
un jardín lleno de flores,
pero siento las ortigas
y no quiero que las toques.

—

Defenderé tu proceso
que has pecado por amor,
y pensaré al defenderte
que el procesado soy yo.

Cuando más iba acercándome,
mas te alejaron de mí;
¡qué entiende de sentimiento
quien nunca llegó á sentir!

Por la cuesta del olvido
es muy difícil subir,
¡cuando se llega á la cumbre
se comienza á ser feliz!

Mucho á la muerte he temido
y ahora la muerte deseo
¡qué dulce será la muerte
si me la das en un beso!

Tiene el cielo una ventana
y un angel se asomó á ella,
y después de haberte visto
dejó el cielo por la tierra.

Si te echa la bendicion
el curá de mi parroquia
se le olvidan los latines
y solo dice ¡qué hermosa!

En aquel poquito tiempo
hablamos tanto los dos,
¡que siempre estará en mi oído
aquella conversacion!

Van siendo mis esperanzas
como las olas del mar,
¡para cambiarse en espumas
unas vienen y otras van!

Dios hizo libre tu alma
para querer en la tierra,
¡el mundo le puso leyes
y el alma las pisotea!

El cura de mi parroquia
cuando te ve reza á Dios,
¡que hasta verte una vez sola
es ya mucha tentacion!

Al pié de aquel juramento
con sangre estaba tu firma,
¡tambien la sangre se borra
como se borra la tinta!

Si me quieres encontrar
debes procurar buscarme,
caminito de tu casa
ó rondando por tu calle.

No temas que tus desdenes
lleguen á vencer mi alma,
¡aún me quedan muchas penas
y me quedan muchas lágrimas!

Te di con mi voluntad
la vida y el alma entera,
¡de haberlas puesto en tus manos
ojalá no me arrepienta!

Cuando tengo muchas penas
lloro mucho y hablo poco,
¡es cuando menos te miro
cuando más miran tus ojos!

Una mujer me persigue
y me mata poco á poco,
¡que no hay leyes que castiguen
las miradas de los ojos!

La escala de los amores
tiene muchas escaleras
y hay quien piensa quien las baja
cuando á subirlas empieza.

En mitad de aquel camino
tus ojos me asesinaron;
¡pedí socorro á otros ojos
y el socorro me han negado!

Cojeré la flor más bella
de las que encuentre en el campo
para que adorne ese cuerpo
al que yo he querido tanto.

Cuando tus ojos pascas
y te encuentra el campanero,
al campanario se sube
y empieza á tocar á fuego.

En la fuente del olvido
está bebiendo mi alma,
¡debe nacer su corriente
en donde nacen mis lágrimas!

Del corazon, perchelera,
quiero hacer un carpintero,
para que me haga una caja
donde enterrar tu recuerdo.

Voy á llevar albañiles
muy cerquita de tu casa,
para que me hagan la mía
enfrente de tu ventana.

El arroyo que ella cruza
cuando viene en busca mía
parece que se detiene
á mirarme con envidia.

Mira, niña, como tiembla
esa flor sobre tu pecho;
es el aire quien la mueve,
pero el aire de mis besos.

—

Las palabras que me has dado
el viento se las llevó,
¡la que menos quise oír
se queda en mi corazón!

—

No me importa que tu reja
la encuentre siempre ocupada,
si tengo mi rincón
en el fondo de tu alma.

—

Un suspiro de mi pecho
se ha perdido por el mundo,
buscando una perchelera
á quien contar lo que sufro.

—

Nunca he rezado á la Virgen
con el fervor que ahora rezo,
¡y es que sé que tú la quieres,
lo mismo que yo la quiero!

—

Cuando preguntan por ella
sale de mi alma una voz,
y le dice á todo el mundo
que vive en mi corazón.

—

Al fin ha llegado el día
que mis penas anunciaban
en que no encuentro en mi pecho
ni un suspiro, ni una lágrima.

—

Dos fatigas sufre el hombre
que te desprecia, mujer,
al despreciarte primero
y al adorarte después.

—

Para que vivas tú sola
me parece chico el mundo,
¡pero me basta un rincón
para vivir los dos juntos!

Déjate de disimulos
que ya está la cosa vista,
pues el amor y el dinero
si no se vén se adivinan.

Para marchar por el mundo
la luz de tus ojos quiero,
que son tus ojos mi guía
y sin tus ojos me pierdo.

Por querer venderlo todo
hasta tus lágrimas vendes,
que aunque de gozo te ensanches
lloras cuando te conviene.

Quien ayer no me quería
hoy llora porque la quiera,
¡este mundo es una bola
que siempre está dando vueltas!

Si eres bueno, no te estrañen
mis recelos y mis dudas,
¡me han enseñado á dudar
y todos tienen la culpa!

Del barro nos formó Dios
y á ser barro volveremos,
¡mientras más alto subamos
desde más alto caeremos!

Socorre siempre á los pobres—
mi madre me repitió;
¡cuando doy una limosna
se me ensancha el corazón!

Hago lo que el necio hace,
dejar la buena vereda
para subir á una altura
desde donde muchos ruedan.

¡Ya vá llegando la nieve
y ya mis canas blanquean!
¡ya ha brotado la semilla
de mis esperanzas muertas!

Mira qué triste es la vida,
lo que fué dicha es dolor
y el dolor es un recuerdo
con que goza el corazón.

Mis coplas como suspiros
brotan de labios del pueblo,
¡adoro al pueblo que canta
las coplas de este coplero!

¡No ha de haber muchos infames,
si has cometido una infamia,
y en lugar de aborrecerte
te quiero con toda el alma!

La te que me vá guiando
de tu valor la aprendí,
siento que me estás matando,
y no me alejo de tí.

Haces bien en darle gusto,
pues ya verás si alardea,
de que flores que él no quiso
me tocó á mí recogerlas.

No necesitas cuchillo
para matarme á traición,
es bastante con que mires
á quien celos me causó.

Todos se extrañan al verme
sin demostrar mi dolor,
¡que el corazón llevomuerto
lo sabes tu y lo sé yó.

Como gozará aquel hombre
creyendo que vá á ser suya,
la rosa que yo crié
á costa de mi ventura.

Lágrimas nos costará,
si volvemos á encontrarnos,
á tí lo que no me has dicho,
y á mí lo que no he callado.

Si yo fuera juez, serrana,
en la carcel te pondría,
porque no hicieras mas daño
con esa cara bonita

Madrecita, no me duele
la herida de aquel puñal,
¡las heridas de sus ojos
son las que me duelen más!

Ya me falta corazón
para sentir mis desdichas,
lágrimas para llorarlas
y fé para combatirlas.

El cantar que más prefiero
ese no lo canto á nadie,
que en el corazón lo guardo
y del corazón no sale.

Diviértete cuanto puedas,
serranilla de mis ojos,
que mientras mas te diviertas
todo acabará mas pronto.

Aunque estás siempre á mi lado
nunca, mi bien, te comprendo;
te miro no como eres,
te miro como te quiero.

¿El misterio de mi vida
porqué pretendes saber?
¡fué misterio para todos
mas para ti no lo fué!

La cuenta de mi querer
en la playa se escribió
y las olas se encargaron
de hacer la liquidación.

El favor que nos hicimos
nos resulta por igual,
yo te he enseñado á querer,
tú me enseñas á olvidar.

El querer como los celos
siempre son enfermedades,
que se aplacan ó se curan
con las mudanzas de aire.

El problema mas profundo
he llegado á resolver
y no he podido en el mundo
comprender á una mujer.

Cuando salgo de paseo
y me acerco á tu ventana
el alma te dejo en ella
y sigo andando sin alma.

Si quieres á una mujer
y de ella la gente habla,
las injurias que le dicen
te resultan alabanzas.

Si tu casa fuese carcel
y tu fueses carcelera
no me importaba sufrir
la mayor de las condenas.

Mira si será curioso
aquel rayito de luna,
que se entró por tu ventana,
por ver que hacemos á oscuras.

En el cielo hay una estrella
que está velando por tí,
y te señala el camino
por donde tienes que ir.

Después de lo que me has hecho
he pensado muchas veces
que la verdad solo es una
y esa verdad es la muerte,

Se encontraron nuestros ojos
y se hablaron en secreto;
¡lo que mis ojos te han dicho
ha de revelarlo el viento.

No quieras ciertas verdades
llegar á saber por mí,
pues lo que todos te callan
me obligarás á decir.

Cuando supe tu traicion
juré no quererte más,
¡cuantas ganas voy sintiendo
de poderte perdonar!

Al sol la luna envidió,
á la luna las estrellas,
y sol, estrellas y luna
envidiaron tu belleza.

Se suceden en tu rostro,
cuando en la calle me encuentras,
el rojo de la amapola
y el blanco de la azucena.

—

Dos ojos me velan siempre
cuando me llego á dormir,
¡los ojos que miro en sueños
son los que Dios puso en tí!

—

Cautivaron mi albedrfo
una mujer y una flor;
¡la flor la encontré marchita
y la mujer me olvidó!

—

El amor es como el aire
que por todas partes entra,
arrolla si se le empuja,
y estalla si se le aprieta.

—

Me arrancaré las entrañas
y hasta gozaré en morir,
antes que verte en los brazos
de quien tanto aborrecí.

—

Andas buscando la miel
lo mismo que las abejas,
y huyes luego de las flores
cuando sin su miel las dejas.

—

El cielo estaba tranquilo
pero mi rubia murió
y en el cielo, desde entonces,
hay siempre revolucion.

—

Cuando voy al Camposanto
me parece que los muertos
se levantan á decirme
que la muerte es un consuelo.

—

Anda, albañil desgraciado,
que enfermas tejiendo nidos,
donde el rico halla calor
mientras tú mueres de frío.

No te contengas y llora,
serranilla de mi alma,
¡los corazones se entienden,
con suspiros y con lágrimas!

Ni tu despedida oí,
ni tú escuchaste la mía
y no obstante nuestras almas
se dieron la despedida.

El amor tiene una casa
con paredes de cristal
y lo que el mismo no vé
lo suelen ver los demás.

Al cielo subió mi rubia
á saludar á San Pedro,
y San Pedro se distrajo
y ella se metió en el cielo

Desgraciado de mi pecho
que vá lanzando suspiros,
sin encontrar á su lado
corazon que le dé alivio:

Por la gloria de mi madre
que no te creeré jamás
y te haré pasar más penas
que tú me has hecho pasar

Las cuerdas de mi guitarra
mis sentimientos repiten,
si me ven sufriendo, lloran,
si me ven gozando rien.

A la Virgen de Servitas
le pedi, por compasion,
que te otorgara la dicha
que no pude lograr yo.

Año que dá muchas brevas
suele dar muy poco trigo,
la mujer rica en palabras
suele ser pobre en cariño.

Que las malas lenguas callen,
porqué las piedras que tiran
pueden chocar con tal fuerza
que se les vengan encima.

Ya canta el grajo en el monte
y quiero tenerle cerca,
que Dios manda en esa hora
toda su luz á la tierra.

Año que empieza con lluvias
suele ser un año bueno,
amor que empieza con lágrimas
suele ser grande y eterno.

No sudes podando viña
que podada has de encontrar,
no hagas buena mujer mala,
que más buena la hallarás.

Su cerco tiene la luna
y muy pronto lloverá,
ojos que ciegan las lágrimas
al fin tienen que llorar!

De aquella pasión maldita
ha brotado un nuevo amor;
nace de la flor marchita,
la semilla de otra flor!

Para que nadie me vea
voy buscando un sitio oculto
dondo llorar tus traiciones
¡y no lo encuentro en el mundo!

Cuando á una rubia queria
siempre estaba tiritando;
¡ahora quiero á una morena
y á todas horas me abraso!

Echaré sal en mi cama
y pondré al cuerpo cilicios,
hasta tanto que la Virgen
me conceda tu cariño.

Que no se burle la gente,
que callen las malas lenguas,
que he de quererte de nuevo
como de nuevo me quieras.

Las huellas de tus pisadas
en mi camino encontré
y fui poniendo mis labios
donde pusiste los pies.

Cuando no tengas dinero
no pienses en amoríos,
que el querer sin los *parneses*
es como *juerga* sin vino.

Maestro de mi corazon,
cómo envidio á Adan y Eva
que ni sastres ni modistas
los asediaban con cuentas.

La que en amores varía
suele llevar un disgusto,
pues el juego se descubre
y se queda sin ninguno.

Si la muerte me escuchase
le suplicara á la muerte;
que me arrancase la vida
y que tú nunca murieses.

Era tuyo y lo dejaste
y ahora suspiras por él;
¡el pájaro que se suelta
ya no se vuelve á cojer!

Adan en una mujer
su perdicion encontró;
si Adan volviera á nacer
volviera á su perdicion!

Negro tengo el corazon
y negros los pensamientos,
desde el dia en que cautivo
me llevan tus ojos negros.

Por el cantar de los pájaros
los cazadores se guian,
¡cuántas mujeres se pierden
por no callarse en la vida!

Yo no temo al purgatorio,
pues no habrá penas allí,
que se puedan comparar
con las que me haces sufrir.

Cuando bonita te llaman
no hay ninguna que te tosa
y te ablandas y te hinchas
como el trigo si se moja.

A todo el mundo le digo
que me quieres y te quiero,
pues para tanta alegría
es mi corazón pequeño.

Dice el cura que te huya
pues me puedes contagiar,
¡qué diría si supiese
que hasta me he curado ya!

Ansioso por que llegase
muchas horas la esperé,
¡le pido á Dios que ella pase
las fatigas que pasé!

En dos mitades partí
mi corazon andaluz,
una la dejé en Triana
y la otra la tienes tú.

Alas quisiera tener
para subir á los cielos,
ver tu nido desde allí
y bajar á darte un beso.

Tres cosas son necesarias
para gozar en la tierra
una guitarra, buen vino
y el amor de una morena

Arboles son las mujeres
y los hombres son los pájaros,
que sin descansar en ellos
siempre van de arbol en arbol.

Vas repartiendo cariño,
pero eres un tren correo
que nunca puede enlazar
porque nunca llega á tiempo.

En un pliego de valores,
encerré tu corazon;
y me dijo el empleado:
—Eso no tiene valor.

Año que dá mucha nieve
suele dar buena cosecha,
cabeza que es rica en canas
suele serlo en experiencia.

Eres, serranilla mía,
como carta perfumada
que vá dejando la huella
por donde quiera que pasa.

Pensando en lo que dirán,
cuando tus cartas me trae,
siempre me mira y se ríe
el cartero de mi calle.

Entornados y en secreto
me hablaban aquellos ojos,
¡yo no sé qué me decían
pero me volvieron loco!

¡Me das citas y no vienes!
¡me haces sufrir y esperar!
¡sigue sumando la cuenta
que ya me la pagarás!

Tu cariño, mi serrana,
á un cartero se parece
que llega de puerta en puerta
y apenas si se detiene.

Con tu cintura andaluza
y con tus pies malagueños,
al más cuerdo vuelves loco,
y al más loco vuelves cuerdo.

Lucero sin claridad,
triste mañana sin sol,
arroyo sin transparencia
es la mujer sin amor.

¡Cómo tu amor varió!
¡cómo los tiempos cambiaron!
¡cantares que hice riendo
ahora los canto llorando!

—
¡Vaya un hombre que prefieres!
¡no me queda más que ver!
¡el oro lo has despreciado
para tomar el doublé!

—
Quise enseñarme á querer
y ha resultado al final
que solo aprendo á sufrir
y solo aprendo á llorar.

—
Suspiro que se dá al viento,
fé que á la mujer se dá,
son aves que huyen del nido
para no volver jamás.

—
Hasta las rosas del campo
cuando pasa la saludan
y á Dios le piden secarse
sobre el pecho de mi rubia.

—
Cuando ocultan tus pestañas
los dos soles de tus ojos,
el sol del cielo se engrie
al ver que lo dejan solo.

—
Las florecillas del campo
se están preguntando siempre,
porqué suspiras y lloras.
y porqué ya no las quieres.

—
A media noche tus ojos
se asomaron al balcon
y al verlos cantó el sereno
—Es media noche y hay sol.

Yo ví cometer un crimen
y ví libre al matador,
¡el asesino tú fuiste
y el muerto mi corazón!

El ciego tiene esperanzas
de ver la luz de los cielos;
¡mi cielo eras tú y no vives!
¡envidia me dan los ciegos!

Mi caudal me hace feliz
aunque en Bancos no se admite;
¡es mi caudal la esperanza
y con ella muchos viven!

Es plaza fuerte tu pecho,
tu virtud es la que manda
y centinelas tus ojos
que al que se acerca lo matan.

El matrimonio es un puente
que el hombre temblando pasa,
y si pierde la cabeza
ni la caridad lo salva.

Anda, flamenca, que eres
lo mismo que esa palmera,
con más años que la Biblia
y siempre tiesa que tiesa.

Lo que para ti es secreto
no es secreto para Dios,
¡si Dios ya me ha perdonado
qué importa tu maldición!

Como sol y luna somos,
que el uno tras la otra va,
y se miran desde lejos
y no se juntan jamás.

Vaya un acierto que tiene
el Ministro de la Guerra,
que fusila á los traidores
y libres tus ojos deja.

Ruiseñor quisiera ser
para entrar por tu balcon
y despertarte cantando,
como canta un ruiseñor.

No publiques tu victoria,
que dentro del corazon
he abierto una sepultura
para enterrar este amor.

Gitanilla de ojos negros,
no me mires de ese modo,
que hice alarde de ser libre
y me prendieron tus ojos.

Tuve miedo á darme un tiro
y sin querer soy suicida,
¡que de ti no me retiró
aunque me quitas la vida!

Cintas de mi escapulario
he formado con tu pelo
y cuando beso á la Virgen
despues á las cintas beso.

Hice un pedestal de piedra
para sostener mis celos;
¡te ví en brazos de otro hombre
y el pedestal cedió al peso.

Morena, por tu salud
no te retires de mi,
que vivir sin tu cariño,
gitanilla, no es vivir.

Llegó á mi un rayo de luna
para decirme en secreto,
que he de adorar algun día
lo mismo que hoy aborrezco.

Te pasa con mi querer
lo que al palurdo del cuento,
¡las migajas que tiraste
ahora las vas recogiendo!

Comadre, vaya una cara
que lleva Vd. al Teatro;
¡al compadre el colorete
lo va á dejar arruinado!

No quiero la luz del día
pues no alivia mis dolores;
¡solo de noche te veo!
¡bendita sea la noche!

Me ocurre dentro de casa
lo que al Gobierno en la suya
¡de todo cuanto sucede
al Gobierno echan la culpa!

Serranilla de mi alma,
ya no puedo sufrir más,
qué hay para morir de pena
con las penas que me das.

Amor con amor es vida,
amor sin amor es muerte,
¡por eso me estoy muriendo
que te quiero y no me quieres!

Guardas el fuego en tus ojos
y no me aproximo al fuego,
sin un buen cubo de agua,
para apagar el incendio.

Déjame que yo te hable,
déjame que yo te vea
y te diga cuatro cosas
que tú sola las entiendas.

Soy lo mismo que la noche,
que al pasar deja el rocío
y yo al cruzar dejo el llanto
salpicando mi camino.

Anda, no vengas con rezos
ni me finjas contrición;
¡Cuando el diablo te desecha
quieres ofrecerte á Dios!

Eres, coqueta, lo mismo
que el titiritero ese,
¡dale que dale al tambor
para que acuda la gentel

No te duermas en la paz
y vé siempre con cautela,
porque el enemigo asalta
cuando menos se le espera.

Yo probé dulce y amargo
y entre grandes amarguras
como la de verme pobre
no pude encontrar ninguna.

Por unir á los amantes
no debes pasar fatigas:
¡si les sale mal, maldicen.
¡si les sale bien, olvidan

Mujer que dá un paso mal
baja de prisa la cuesta,
¡se enredan los malos pasos
lo mismo que las cerezas!

El querer y la limosna
tienen un efecto igual,
¡se acostumbra el que recibe!
¡se endurece el que la dá.

Malvada no te temía
y, ahora, hipócrita te temo,
¡antes, lo esperaba todo!
¡ahora no sé lo que espero!

Competir quiso el demonio
con la mujer en malicia,
y ella le dió veinte rayas.
y le ganó la partida.

No me vengas con tus celos
que dan risas los celosos,
y un querer que celos tiene
hace más daño que el odio.

El querer es un doctor
que cura á los desahuciados
y hace amar á las coquetas
que es milagro de milagros.

No hagas alardes de ingrata
ni publiques tu desden;
¡yo me resigno y espero,
porque esperar es vencer!

No presumas de seguro
porque es muy fácil caer;
¡ojos que lo miran todo
á sí mismos no se ven!

Somos ramas de un rosal
y fruto de una semilla;
¡tu rama es rama de rosas!
¡mi rama es rama de espinas!

Si es el camino muy largo,
procura hacerlo más corto,
recordando que pudimos
ir el uno con el otro.

En nuestra cuenta de amores
voy temiendo que al final
equivóquemos la cuenta
y volvamos á empezar.

No importa llegue la noche,
no importa que el sol se apague,
¡que á la luz del sol sucede
la luz que en tus ojos arde!

En dos cosas se parece,
el baile y el matrimonio,
¡en que se lleva pareja
y en que se cansa uno pronto!

Siempre que bailo contigo
me dan ganas de morir,
para morirme en tus brazos,
¡que no hay muerte más feliz!

Porque bailases conmigo
sufrí desaires sin cuento,
¡ahora bailas de coraje
por haber perdido el tiempo!

Hemos bailado los dos
mucho más que baila un trompo;
¡como el tiempo es gran maestro
ya te entiendo y bailo solo!

En el querer y en el baile
mucho ayudan al maestro,
una buena voluntad
y una pareja á su tiempo.

En donde no te conozcan
quiero, serrana, vivir,
para que al verme llorar
no presuman que es por tí.

La belleza y el talento
dicen que han hecho las paces,
y los dos se unen en tí
para probar lo que valen.

Siempre se han de parecer
suertes de juego y de amor;
¡si dichoso quieres ser
ni amante ni jugador!

Un día tras otro día,
promesa tras de promesa:
¡ya verás con tanto golpe
como se rompe la piedra!

En el vaso que me diste
resbaló una de mis lágrimas;
quise aquel agua probar
y la arrojé por amarga.

Es la envidia como el viento
que azota lo que está alto,
como el viento es invisible
y como el viento hace daño.

Aunque el final me espantaba
nunca pude imaginar,
ni que lo sintiese menos
ni que me ofendieses más.

Pienso que ya no me quieres,
pienso que me has olvidado,
pero que quieres á otro
eso no puedo pensarlo.

¡Que harás solita en el mundo
y sin tener mi calor,
ni un corazón que te cuide
como el mío te cuidó!

Quisiera que de tu reja
los hierros fueran de fuego,
porque en ellos se abrasase
el hombre que estás queriendo.

Vaya si tienes muñecos
metidos en la cabeza,
al pensar que he de creermé
todo lo que tú me cuentas.

Lucerillo de mi vida,
¡lástima de claridad!
¡que para mí te encendi
y á otro tienes que alumbrar!

Ha de salir de la Iglesia
mi Virgencita del Carmen,
y ha de pedir que te mire
para que vuelva á mirarte.

No me repitas su olvido,
no me digas lo que hace,
que la herida de mi pecho
no llegó á cicatrizarse.

Serrana, si fueras, mía
te colocaba en un trono,
y el trono sobre un altar
hecho de plata y de oro.

Me voy sintiendo muy malo
y si me visita el médico
solamente me receta
que olvide tus ojos negros.

Cuando vuelvas á encontrarme
tienes que bajar la vista
y no has de saber andar
hasta que doubles la esquina.

Quisiera que fueras mía
para tenerte en mi casa
y rezarte á todas horas.
como se reza á una Santa.

Cuánta fatiguilla paso
cuando te encuentro en la calle,
para secarme una lágrima
sin que se aperciba nadie.

Tu madre grita que grita,
la gente habla que te habla,
¡y más decimos nosotros
con una sola palabra!

No ha de estrañarme que llores
al aprender mis cantares,
que han nacido para tí
entre lágrimas de sangre.

Ella tiene mucho oro,
tú tienes mucho cariño,
¡que mande el oro á paseo
que yo me quedo contigo!

Al Cementerio me fuí,
un hoyo grande cavé,
y allí enterré mi cariño
y eché tierra sobre él.

¡Vaya si eres delicada
que de cristal estás hecha,
y te toco con cuidado
por si al tocarte te quiebras!

Cuidas no pisar siquiera
ni las piedras de mi calle;
¡ahora tan separaditos
y tan retejuntos antes!

Una casa voy á hacer
que esté enfrente de tu casa,
para estarme todo el día
asomado á la ventana.

Rey quisiera que me hiciesen
para llamarte después
y regalarte mi trono
y mi persona también.

Tu querer es como un libro
que pasa de mano en mano,
y lo vñ leyendo todos
y todos los vñ dejando.

Eres como aquel guerrero
que en muchos hombres mandó
y no pudo mandar nunca
á su propio corazón.

Siempre estás en las esquinas
y si á la calle doy vueltas,
te quitas de la ventana
para que yo no te vea.

A tus celos les sucede
lo mismo que á mis rosales,
mientras más ramas les quito
muchas más ramas les salen

Quien una calle pasea
por guardar una mujer,
es muy posible que vea
lo que no quisiera ver.

Nos dejaron aquel día
á los dos solos allí;
¡que penas no pasaría
para alejarme de tí!

Aunque deshecha se viese
y la volvieran á hacer,
será tan desgraciadita
como ha sido y como es.

No luzcas más tu persona
que parece un molino,
que está siempre dando vueltas
y echando polvo al camino.

No me vengas con promesas
de un querer que no se acaba,
¡mientras mi madre me viva
ningun querer me hace falta!

La muerte pediré á voces
si á curarme vienes tú,
¡de ti no quiero la gloria,
cuanto menos la salud!

Que me lleven entre cuatro
camino del Cementerio,
antes que vuelva á sentir
el aguijón de los celos.

Siempre que voy á la iglesia
voy buscando en los altares,
una santa con tu cara
para llegar y rezarle.

Serranilla de mi alma,
siempre he sido buen cristiano
y ahora que rezo en tu iglesia
no le rezo á ningún santo.

Me pasó con tu querer
como al sediento del pozo,
que sin poder sacar agua
la estaba viendo en el fondo.

Ya no puede ser el cielo
más azul de lo que es,
ni puede ser mi cariño
más grande que lo que fué.

Como te rondo de noche,
anda diciendo tu madre,
que ha puesto el Ayuntamiento,
dos serenos en tu calle.

Caramelo es tu querer
que muchos quieren probar,
que está muy dulce al principio
y muy amargo al final.

A la fuerza llorarias
si pensases un minuto,
todas las partidas malas
que me has jugado en el mundo.

Sacristan de la parroquia,
echa á vuelo las campanas,
que está celosa mi niña
que es señal de enamorada.

Enséñeme usted á robar,
bandolero de la sierra,
por ver si robo á una niña
el corazon que me niega,

Refugio te puso el cura
y llevas muy bien el nombre,
porque te has hecho *refugio*
de todos los pecadores.

Comprate un sombrero nuevo
con unas alas muy grandes,
que tienes que tapar mucho,
sangrecilla de mi sangre.

No te lleves de tu gusto
que el gusto es un viejo loco,
que quiere andar muy deprisa
cuando se cansa muy pronto.

Los ojillos de mi cara
de nada me sirven ya,
que en aquellos ojos negros
no se pueden reflejar.

Voy á recorrer el mundo
y á los sabios buscaré,
para ver si ellos te estudian
y te llegan á entender.

Mira tú que es cosa triste,
tener que escuchar mis males
poniendo la cara alegre
porque no se burle nadie.

No olvides la rosa blanca
orgullo de la pradera,
son los que más la querían
los que mas la pisotean!

Dejáme que duerma y sueñe
pues aunque padezca igual,
soñaré con la esperanza
de volverme á despertar.

Por cárcel tiene el querer
casa con muchas ventanas,
y cuando alguna le abren
levanta el vuelo y se escapa.

Estoy pidiéndole á Dios
me quite ocasion de hallarte,
porqué volveré á creerte
y volverás á engañarme.

Cuando el amor agoniza
dale una toma de celos
y como no se levante
avisa al sepulturero.

Para que todos lo viesen
puse á mi querer cristales;
¡así apreciarán tu infamia
cuando llegues á olvidarme!

Aunque te quiera en secreto
aun me ha quedado vergüenza,
para no recojer trastos
que por otros se desechan.

No quiero hablar mal de ti,
no porqué no lo merezcas,
sinó porque es muy posible
que te perdone y te quiera.

Ya ves tu si era bonita,
que hasta el mismo enterrador,
al mirar aquella cara
tiró la azada y lloró.

Aquel que sin tener alas
llega muy alto á subir,
al fin resbala y se cae
como me ha pasado á mi.

La patrona de mi pueblo
hizo su altar en la sierra,
¡asi como está tan alta
no hay ojos que no la vean!

Tierrecita de mi vida,
cuando me alejo de ti
hay dos ojos que me siguen
llorando al verme partir.

Después de aquel desengaño,
mis penas son alfileres
que se clavan en mis carnes
y casi no se les siente.

Vuelvo á mirarte otra vez
y me rindo á tu belleza;
¡esclavo que ha sido libre
vuelve á tomar su cadena!

Piedra de molino soy
en torno de tu cariño,
que siempre está dando vueltas
y queda en el mismo sitio.

A los ángeles del cielo
dijo llorando otro angel:
—¡Que triste se está en la gloria
sin el calor de una madre!

Al morir legan los padres
el libro de sus recuerdos
y en ese libro se aprende
á ser honrado y ser bueno.

Han de venir el Obispo
y el Señor Gobernador,
y han de pedir que te mire
y he de decirles que nó.

¡Que corta parece siempre
la senda que se ha cruzado!
¡camino que se comienza
que difícil y que largo!

Por la ofensa que me has hecho
no he de vengarme de ti,
pues me basta con que sufras
la pena que yo sufrí.

Dios formó una recompensa
para el cariño mas grande;
¡nadie se la disputó
al cariño de una madre!

Hallo en tu aliento, serrana,
cuando tu aliento me besa,
perfumes de la albahaca,
y aromas de madre selva.

Quedó mi madre al morir
con sus labios entreabiertos;
¡al rozarlos con los mios,
se cerraron con un beso!

La luz que besa tu frente,
pálida como la cera,
recuerda el rayo de luna
que sobre las aguas tiembla.

Como el Gobierno se acuerde
del estanco de la sal,
¡perchelera de mi vida,
como te ván á estancar!

En el cielo á mi andaluza
no la ha querido San Pedro,
porque ojos como los suyos
revolucionan el cielo.

De aquellas largas historias
no me queda ni un recuerdo
y en cambio no se me olvida
la historia de aquel momento.

Cielo y mar me dan consuelo
desde que tanto te adoro,
¡que iguales reflejos tienen
el mar, el cielo y tus ojos!

Esa ciencia de olvidar
se aprende en una lección,
pero es preciso matar
de una vez el corazón.

Chiquilla, cuando me muera
te pido por almohada,
las rosas de tus rosales
por esas manos cortadas.

Al escuchar aquel beso
envidia tuvo la luna,
se ocultó tras una nube,
y nos quedamos á oscuras.

La andaluza que yo quiero
ir al cielo no desea,
que sin su sol y sus flores
se morirá de tristeza.

Al cielo cuento mis penas
que está en el cielo mi madre
y estrellas, soles y nubes
se duelen de mis pesares.

Tira el ramos de azahar
con que tu pecho se adorna,
que vás en caricatura
la mañana de tu boda.

¡Aprende y serás feliz!
fué de aquel sabio el consejo,
¡mi madre me dijo más
cuando me dijo *¡Sé bueno!*

¡Dos años después de muerta!
se desenterró á mi madre,
y se agitaron los huesos
para que yo los besase.

En las piedras de tu calle
se fija mi pensamiento,
cuando voy no se me clavan
y se clavan cuando vuelvo.

Picó ese gilguero el grano
y ahora destroza la planta,
¡no te estrañes, que es lo mismo
que has hecho tú con mi alma!

Cuando miro tu retrato
siento ganas de reír,
¡cuando tú mires el mío,
como tienes que sufrir!

No llores más, corazón,
alma del alma, no llores,
que son los celos razon
del amor de los amores.

Los dos nos hicimos reos
ante el mismo Tribunal,
mi delito fué querer
y tu delito olvidar.

Voy á hacer una capilla,
en la capilla un altar,
y en el he de colocarte
para ser tu sacristan.

Sufres, pobre golondrina,
porqué se aleja tu madre;
¡ven y lloraremos juntos!
¡nuestras penas son iguales!

Siempre que miro á los cielos
al cielo mi beso envío,
¡con el beso de mi madre
se encontrará en su camino!

Muchas nubes en el cielo
y de distinto color,
¡igual que las tempestades
que agitan mi corazón!

El sufrimiento hasta ahora
no has podido conocer,
¡llegarás á ser doctora
como empiezes á querer!

Ya no brillan los luceros
y se mueren de tristeza,
porque Dios mandó en tus ojos
dos luceros á la tierra.

Dile á tu madre que rompa
la llave y la cerradura,
que para estar á tu lado
no me hacen falta ninguna.

Tanto tu rostro y mi rostro
unimos en aquel beso,
que el aire que verlos quiso
no pudo llegar á verlos.

Aunque mi madre murió
al morirme ha de besarme,
¡que los ángeles del cielo
traen los besos de las madres!

Estaba el cielo sin nubes
y llovió cuando salimos,
¡lloró de envidia la luna
al verme pasar contigo!

Pude hacer que fueses mía
y te conseguí salvar,
¡hoy me declaras la guerra!
¡valiente pago me dás!

Se miraron al hallarse,
al pasar se sonrieron,
¡y al alejarse los dos
iban llorando en silencio!

Madre, yo quiero ser bueno
y quiere probarme Dios;
¡la puso en misa á mi lado!
¡ya ves tú qué tentación!

No vuelvo á ser más curioso
me pase lo que me pase
¡Dios sabe lo que yo ví
por el ojo de una llave!

Tus ojos saben reír,
tus ojos saben llorar,
y saben hacer sufrir
y no saben perdonar.

Al ir buscando la gloria
la calumnia me esperaba,
¡que la gloria y la calumnia
viven en la misma casa!

Si los recuerdos que guardo
algún derecho pagaran,
¡con todo el oro del mundo
no liquido en la Aduana!

Ayer, un cielo valías,
hoy, un piso con sus muebles,
¡mañana, ni regalada
han de llegar á quererte!

Estuvimos en la iglesia,
cerca, muy cerca, ella y yo,
¡y rezamos sin mirarnos!
¡eso sí que es devoción!

Tuve un apuro tan grande,
que hasta el reloj se paró,
para no darme los cuartos
que necesitaba yo.

Chiquilla, no seas romántica,
que es tu vida una novela,
pero una novela cursi
de á *perra grande* la entrega

Cuando me miran tus ojos
me siento, niña, morir;
¡no me dejes de mirar
aunque me mates al fin!

Al morirme mi madre
dos sepulturas halló,
en el cementerio una
y la otra en mi corazón.

Andan al amor buscando
y al amor nadie lo encuentra;
¡que se refugió en mi pecho
para darme mucha guerra!

Cortos ó largos los días
en tu ausencia aprecié yo;
¡qué largos lejos de tí!
¡y cerca, qué cortos son!

Sobre una rosa cayó
el llanto de aquella ingrata,
y cerró todas sus hojas
porque no se lo robaran.

• El cielo lleno de estrellas
y en tus ojos dos tan solo,
¡á las estrellas del cielo
prefiero las de tus ojos!

Cuándo llegará ese día
que tan lejos ahora está,
en que acabes de reir,
y yo acabe de llorar.

El amor guarda dos filos
que tienen igual poder,
¡lo mismo mata el hastío,
que mata el mucho querer!

Entre nosotros está
el que tanto me ofendió;
¡uno me debe favores!
¡ese ha sido el ofensor!

Olvidas á quien te ofende
y á quien en tu mal se goza,
¡ya verás cómo se ríe
de verte tan generosa!

—¿Corazón de mi morena,
me dás hospitalidad?
—Yo quiero huéspedes fijos,
no los que vienen y van.

Más de una pena envidié,
más de un goce he despreciado,
¡los pobres sufren riendo!
¡los ricos gozan, llorando!

A quien mis cantares canta
suelo tomarle cariño,
porque al publicar mis penas
las vá llorando conmigo.

Por las calles de mi pueblo
fuí buscando la verdad,
y me hallé en el Campo-santo
sin conseguirla encontrar.

Cayó del cielo una lágrima,
tus ojos la recogieron,
¡ella salvó una conciencia
y borró un mal pensamiento!

Qué traicionera es la ausencia
que me quita averiguar,
si estás queriendo de veras
ó si no me quieres ya.

Aquel cantar de tu boca
á muchos hizo reir,
á tu madre hizo pensar
y me hizo llorar á mí,

Un beso guardo en mi boca
desde que lejos estás;
¡ya verás si quema un beso
cuando te lo llegue á dar!

A Dios un sabio negaba,
pero una tarde te vió
y dijo al mirar tu cuerpo:
—Ay, qué cosas hace Dios!

Diera el alma, vida mía,
por saber tu pensamiento,
cuando te quedas á solas
luchando con mi recuerdo.

Ponte el mantón de Manila
y el clavel en la cabeza,
¡y no sale de mi barrio
el forastero que venga!

Aunque vas de unos en otros
siempre me cantas tus penas,
¡jamás he visto que canten
los pájaros cuando vuelan!

Hablaron dos malagueñas
á las orillas del mar,
y les sobró tanta gracia
que el mar se llenó de sal.

Quise una flor conservar
y se marchitó la planta;
¡una esperanza adoré
y has matado mi esperanza!

Cuando de tí vivo lejos
me hablan de nuestros amores,
los pájaros y las nubes,
y los vientos y las flores.

Cuando me vieron reir
los amigos se aumentaron;
¡hoy que me sienten llorar
se van todos de mi lado!

Cuando pisa Gibraltar
un español verdadero,
siente vergüenza en el rostro
y en sus venas siente fuego.

Adios, patria de mi vida,
adios campos, adios casa,
dejo para no olvidaros
el corazón en mi patria.

Cuando se va un emigrante,
hasta las aves del campo,
al volar en torno suyo,
le dicen:—Adios, ingrato!



Se une América á mi patria
por cintas de espuma y perlas,
que con lágrimas las forman
cuantos á su patria dejan.

Supo el cura mi pasión
y no me quiso absolver,
¡no es fácil la salvación
conociendo á esa mujer!

Hasta en la Iglesia me miras
y hasta en la Iglesia me engañas,
anda, que ya te conozco,
morena de mis entrañas!

Las lágrimas siendo agua
suelen convertirse en sangre,
cuando las arranca un hijo
de los ojos de una madre!

Al tornar la golondrina
volvió su nido á encontrar;
¡busco el nido que dejé
y no lo encuentro jamás!

Le tengo envidia, serrana,
á la fuente de Jimera,
que á todas horas se vé
cercada por las mozuclas.

La Caridad tiene fiestas,
Dios tiene en ella su altar
y á sus piés dicen los Angeles
—¡Bendita la Caridad!

El Lucero de la tarde
ha demandado á tus ojos,
por qué alumbran mucho y siempre,
y él alumbra tarde y poco.

Perchelera de ojos negros,
que velan negras pestañas,
tu llevas luto en los ojos,
yo llevo luto en el alma.

Los cantares al nacer
flores sin aroma son,
hasta tomar de tus labios,
perfume, vida y color.

No olvides aquella barca,
aquella noche sin luna,
y aquellos sueños de amores
que no se cumplirán nunca.

Cuando pases por mi tumba
no dejes de recordarme,
y reza con mis plegarias,
y llora con mis cantares.

Un ruiseñor y un canario
de envidia se están muriendo,
porque te oyeron cantar
y cantas mejor que ellos,

Como el placer en dolor,
con igual facilidad,
la amistad cambia en amor
y el amor en amistad.

Aparentando alegría
nos retiramos los dos,
pero en mí pensabas tú,
como en tí pensaba yo.

Tus ojos aquella noche
se encontraron con los míos,
y hoy son tus ojos mis dueños
y mis ojos tus cautivos.

Si volvemos á la barca
al mar tiraré los remos,
para seguir á tu lado
y no regresar al puerto.

Niño, lloraba por todo,
joven, lloraba por algo,
viejo, me faltan las lágrimas
pero no los desengaños.

Como el lacre de tu carta
ser, mi perchelera, quiero,
que me dejaré quemar,
por conservar tu secreto.

Madre, no puedo vivir,
que sus ojos me despiertan,
diciéndome á todas horas
que es preciso que la quiera.

Si me prendes en tu alma
no dejes guardas ni hierros,
¿qué preso querrá fugarse
de la Cárcel de tu pecho.

Cuando quieras hacer bien
nunca detengas el paso,
pues esperándote siempre
se encuentran los desgraciados.

Engarzaré en un collar,
con tus cabellos de oro,
los corales de tus labios
y las perlas de tus ojos.

El soldado en su agonía
dice siempre á su bandera:
—Veinte vidas te daría
si veinte vidas tuviera.

¿No he de luchar por España
si tengo una madre allí
cuyos ojos no se secan
desde que me vió partir?

Adios, patria de mi vida,
si defendiéndote muero,
guárdame un lecho de flores
donde sepultar mi cuerpo.

Serán esta primavera
más encarnadas las rosas,
porque se riegan los campos
con nuestra sangre española.

Si es que en el combate muero
quiero tener por mortaja,
un pañuelo de mi madre
y la bandera de España.

España no ha de morir
mientras tenga patriotismo;
¡parece muerto el león
cuando solo está dormido!

A nuestros soldados fieles
iban diciendo las olas:
—¡Cubrid de nuevos laureles
las banderas Españolas!

El castigo del traidor
hay que escribirlo con sangre,
que esas letras no se borran
por mucho tiempo que pase.

Dentro de mi corazón
un altar tengo formado,
donde mi madre y mi patria
se juntan en un abrazo.

Ya cuando rezan los moros,
viendo vencido á su Dios,
dicen: —Mucho puede Alá
pero más un Español.

—
Mi madre en su despedida
en mi frente puso un beso,
rozó aquél sitio una bala
y sin herir cayó al suelo.

—
La patria es madre de todos
y si ofenden á una madre
las ofensas que le hagan
hay que lavarlas con sangre

—
En la guerra me acompañan
siempre mi Virgen del Carmen,
el rizo de tus cabellos
y el retrato de mi madre.

—
Cuando el soldado Español
mira pasar su bandera,
nacen dentro de su alma
los recuerdos de su tierra.

—
En la bandera Española
puso este letrero Dios:
—Ó la victoria ó la muerte
para el soldado Español.

—
Al abrazarme mi madre
me dijo antes de partir:
—Acuérdate de la patria
aunque te olvides de mí.

—
Al escribirme mi novia,
cuando comienza sus cartas,
ya no me dice *Juan... mío*
que me dice *Juan... de España*.

Desde lejos me bendicen,
cuando la batalla empieza,
mi padre desde los cielos
mi madre desde su aldea.

Cuando su tierra querida
abandona un Español,
flotando entre cielo y mar
se deja su corazón.

En el campo del combate,
en alas del viento flotan,
oraciones y suspiros
de las madres Españolas.

Cuando agoniza un soldado
no se halla solo jamás,
que está el alma de su madre
besándole sin cesar.

Agua vertieron las nubes
cuando de España salimos;
¡las lágrimas de las madres
cayendo sobre los hijos!

No llore usted, abuelita,
porque sin pelo se vé,
¡del primer moro que mate
es la trenza para usted!

Me alojaron en tu casa
y al hallar pequeño el sitio
busqué un rincón en tu pecho
y allí desde entonces vivo.

El corazón de una madre
tiene cuerdas escondidas,
que al sufrir la madre callan
y al sufrir el hijo gritan.

Qué mar tan grande se haría
si todo el llanto juntasen,
que han derramado los hijos
al recuerdo de sus madres

Tus ojos buscan fulgores,
mis ojos huyen la luz,
¡tú ves mundos de colores!
¡yo una tumba y una cruz!

Quiero ser tu prisionero
si he de tener por cadenas
las trenzas de pelo rubio
que nacen de tu cabeza.

Yo besé la calavera
de mi padre de mi alma,
y pensé que sonreía
y que también me besaba.

Cuando venzo mis pasiones
flotan besos en el aire,
¡y sueño que me consuelan
las caricias de mi madre!

Puse mi boca en tus ojos
y al cerrarlos un momento
la tierra se quedó á oscuras
y sin luz se quedó el cielo.

Cuando más busco tus ojos
menos tus ojos me ven,
¡cuántas caricias les guardo
que no quieren recoger!

Desde que te he conocido
mujer pequeña no quiero,
pues te sobra de malicia
lo que te falta de cuerpo.

Vaya unas penas que paso
al ver ese cuerpecillo,
sabiendo que tiene dueño
y que nunca será mío.

¡Mira si soy desgraciado
y si me toca sufrir,
que hasta has nacido bonita
para darme guerra á mí!

Vaya un campanero torpe
el campanero del pueblo,
que siempre que nos vé juntos
empieza á tocar á fuego.

No ajustes cuentas, serrana,
que en querer mucho me debes,
y es que no ajustemos cuentas
la cuenta que te conviene.

Has arrojado una piedra
contra el pecho de un ingrato,
el ingrato esquivó el golpe
y á mí me dió de rechazo.

Valenciana, valenciana,
luce tu cuerpo y tu talle
que en las flores de tus huertas
no hay ninguna que te gane.

La reja de la esperanza
ya para mí se ha cerrado
y de par en par se ha abierto
la reja del desengaño.

Tu querer era muy débil,
en mi pecho buscó amparo
y se derritió en mi pecho
sin poder tú remediarlo.

Llamo á gritos á la muerte
cuando me aparto de tí,
para vivir sin tenerte
es mucho mejor morir!

Los suspiros de mi pecho
van y vienen sin cesar,
porque no encuentran un nido
donde poderse albergar.

Si la Inquisición volviera
fueras buen inquisidor,
pues los tormentos que dás
ni la inquisición los dió,

Las amapolas del valle
al verte se van secando,
por no querer competir
con el color de tus labios.

Eres como el molinero
que dejó podrir su trigo,
solo porque no molieran
su grano en otro molino.

Los cantares de mi pecho
son como gotas de sangre,
que cuando se hace una herida
se derraman á millares.

No pretendas imitar
al perro del hortelano,
¡si tu campo no dá trigo
deja que labre otro campo!

Los claveles de tus labios
se van quedando muy secos,
¡los regara á todas horas
si fuese su jardinero!

No temo á los vendabales
que van dañando mi huerto
y el aire de tus suspiros
me dá, perchelera, miedo.

No te asomes, serranilla,
á la puerta de tu casa;
¡viña que está en el camino
es siempre viña robada!

Jardinero confiado,
no te llegues á dormir,
pues hay ladrones que quieren
las rosas de tu jardín.

De ermitaño no te fies
que esté siempre repicando,
pues si repica no reza
el bueno del ermitaño.

Alto te ves y me ofendes
porque me miras caído,
¡más alto estuve y caí!
¡te puede pasar lo mismo!

Para ser malo y vengarme,
me faltan tesón y fuerzas,
¡todos me ven arbol viejo
y quieren hacerme leña!

Por santa quieres pasar
pero de tu ayer me acuerdo
y la verdad no me fio,...
¡quien hace un cesto hace ciento!

Hay maridos muy felices
que el tiempo dormidos pasan,
y suelen cerrar los ojos
para hacer que no ven nada.

Siempre gusto de caricias
de mujeres y de gatos
y de gatos y mujeres
suelo salir arañado.

El cantar que más quería
entre amarguras nació
y lo escribí con mi llanto
dentro de mi corazón.

Soy pobre y estoy alegre,
eres rico y tienes penas,
¡mi casita y mi cariño
valen más que tus riquezas!

Si es mal tiempo cara triste,
si es buen tiempo cara alegre,
¡que los tiempos y las cosas
se han de tomar como vienen!

Perro que ladra no muerde,
gato que chilla no caza,
¡charlando se pierde el tiempo
que aprovecha el que se calla!

En una caja muy grande
tengo guardada mis penas,
¡como se llene la caja
alguien llorará de veras!

Trajo pajillas y plumas
para formar aquél nido,
y al final voló su hembra
y quedó el nido vacío.

Nunca llegues á fiarte
de quien cuenta sus conquistas,
que es campana que está siempre
repica que te repica.

La enterraron bajo un sáuce
y cuando las nieves llegan
el sáuce vierte su llanto
sobre alfombra de hojas secas.

Lo que á mí me está pasando
eso no le pasa á nadie;
¡esclavizarme á unos ojos
para que su luz me mate!

No busques entre otras tumbas
ni mi nombre, ni mi cruz,
por que dentro de ese pecho
mi tumba la guardas tú.

Buscaré de zanja en zanja
aquellos cabellos rubios,
y aquellos ojos azules
que ya no están en el mundo.

Tu casita es de papel,
su tejado de cristal,
tu honor de puro diamante
de roca tu voluntad.

Hombre de más corazón
en el mundo no se ve
¡y lloraba como un niño,
al lado de una mujer!

Por el mundo ibas llorando
y al llegar la primavera
en donde cayó una lágrima
ha nacido una violeta.

Quiero luchar y no lucho,
quiero dormir y no duermo,
quiero olvidar y no olvido,
quiero morir y no muero.

Todo favor que se siembra
es un rosal de la vida,
que antes de darnos sus rosas
nos hiere con sus espinas.

Mis palabras amorosas
irán cayendo en tu alma,
como plomo derretido
que ha de abrasar tus entrañas.

Siempre que suena la jota,
los ángeles de los cielos
para cantarla y bailarla
piden permiso á San Pedro.

No temas, serrana mía,
que suba el polvo á tu cara,
pues camino que pisamos
lo voy regando con lágrimas.

Al llegar la primavera
sus rosas me dió el rosal,
¿Porqué pedirle ahora flores
si no me las puede dar?

Es un cantar en tu boca
suspiro que das al viento,
¿quién guardara ese suspiro
en la cárcel de su pecho!

Con unos cabellos rubios
quisiera hacer una trenza,
para llevarla á mi cuello
como ese collar que llevas.

El camino del querer
es un camino muy largo,
donde el que corre se cansa
y gana el que va despacio.

Eres reina de mi alma
y en un trono te pondré;
¡malas puñalás le peguen
á quien no te quiere bien!

Me parece que se burla
la luna cuando nos mira,
recordando aquella noche
en que pude hacerte mía.

No dudo la penitencia
que te pondrá el confesor,
¡la de que me quieras tanto
como te he querido yo!

Anda y vuela por el mundo,
paloma de mi cariño,
que árbol mejor no hallarás
donde colocar tu nido.

Habré cumplido la pena,
cuando el confesor se entere
que fué el pecado mirarte
y la pena conocerte.

Al publicar mis pesares
los indiferentes rien,
me consuelan los que sufren
y me injurian los felices.

Yo le pregunté á mi madre
si el amor era delito,
porque desde que te quise
me voy sintiendo cautivo.

Para ver mejor el cielo
á tus ojos me asomé
y en la red de tus pestañas
prisionero me quedé.

Madrecita, que me roban
y me matan á la vez,
¡mi corazón y mi vida
se los lleva una mujer!

No te quejes, arbolillo,
si tus ramas se secaron;
¡más secos están los ojos
de quien por mí lloró tanto!

No te acuerdes más de mí
que yo de tí no me acuerdo,
¡no te hagas más desgraciada
de lo que mi amor te ha hecho!

No temas al verme solo
caminar por este mundo;
¡me acompañan mis pesares
y mis pesares son muchos!

Mi corazón es de roca,
pero por Dios no me llores,
que el agua gasta las piedras,
y el llanto los corazones.

Pajarillo que en el árbol
estás cantando tus penas,
¡como conozcas las mías
te morirás de tristeza!

A la muerte le pedía
que me alejase de tí
y la muerte se reía
sin tener piedad de mí.

Los civiles van en busca
de los ojos de tu cara,
porque van dando la muerte
por donde quiera que pasan.

Cuando envuelves ese cuerpo
en tu mantón de Manila,
los rosales te echan rosas
y las campanas repican.

—
Mi padre me dijo un día
que el hombre llorar no debe,
pero tú me has enseñado
que si no llora se muere.

—
Hasta la lluvia del cielo
parece lluvia de lágrimas,
cuando toca á tus cristales
y no estás en la ventana.

—
Tierra que cubrieron flores
es hoy desierto erial,
¡corazón que me amó tanto
ni me quiere recordar.

—
Suená, suena á todas horas,
campana de mi lugar,
¡la que tocó mi bautizo
que doble mi funeral!

—
Como un harapo servido
me arrojaron á la calle,
y los que serví me pisan,
sin compadecerme nadie.

—
Jesus y qué cara pones
cuando te encuentras conmigo,
sabiendo que eres la causa
de lo mucho que he sufrido.

—
En este querer que acaba
hicimos juegos distintos,
que yo te jugué mi vida
y tú has jugado un capricho.

Toca á fuego, que en mi pecho
han encendido una hoguera,
y se ocultan los autores
bajo tus pestañas negras.

Barberillo del lugar,
no te acerques á mi casa
porque yo sé que tu lengua
corta más que tu navaja.

De casa en casa he de ir
y unos ojos buscaré
que me hirieron una noche
y se perdieron después.

Los cantares de mi alma
son avecillas que vuelan
al nido de un pecho amigo
donde mitigar sus penas.

Sin que nadie la aplaudiera
aquella escena pasó
¡personajes nos creímos
y nos miramos tú y yo!

Tu eres náufrago del mar,
yo náufrago de la vida;
¡tú has arribado á la playa,
yo no he pisado la orilla.

El doblar de la campana
tiene frases para mí,
pues parece que repite:
ella murió para ti.

Llamas ladrón á ese hombre
porque tu dinero roba:
¡á mí me robas el alma
y no te llamo ladrona!

Tengo un traidor en mi pecho
que ilusiones me procura
y después el desengaño
me las deshoja una á una.

Si pudiera castigar
á los ojos de mi cara,
los pusiera en calabozos
para que no te miraran.

El cariño á quien crié,
se porta como un ingrato,
se declara independiente
y me mata á desengaños.

Cuando empezaba á quererte
tus besos eran muy poco
y ahora me bastan, serrana,
las miradas de tus ojos.

No extrañes que no te mire
y finja no conocerte,
¡siendo San Pedro tan santo
negó á Jesús por tres veces!

Voy marchando por el mundo
sin encontrar ningún árbol,
que pueda prestarle sombra
á mi corazón cansado.

Arrancarme de su lado
es cojer á un pajarillo
y abandonado dejarle
muy distante de su nido.

Por darla de personilla
tú me enseñaste el camino
y fuimos tan adelante
que ambos nos hemos perdido.

Las partidas que me has hecho
merecen una cadena,
y en el Tribunal Supremo
confirmarán mi sentencia.

Los rosales de mi huerto
tienen más rosas abiertas
y es que va á pasar mi niña
y tienen ganas de verla.

Amor es un libro antiguo
que todos vamos leyendo,
que se aprende por los jóvenes
y se olvida por los viejos.

Carcelero, carcelero,
que en mi prisión me vigilas,
si tú me dejases verla
te diera en cambio mi vida.

Hice tuya el alma mía,
tuyo, serrana, mi cuerpo,
y tuyas mis esperanzas
y tuyos mis pensamientos.

Me ofreciste agua muy fría,
recogida por tus manos
y desde aquella mañana
el querer se está abrasando.

Las penitas que me dás
no encuentro donde meterlas:
en mi corazón no caben
que está rebosando penas!

Porque contigo vivió
te ha cansado esa mujer,
¡ya volverás á la fuente
cuando te apriete la sed!

Cuando tus ojos se abren
me parece que la luz
en un cielo se ha reunido
y en ese cielo estás tú.

Echadme al cuello cadenas,
sin temor, verdugo mátame,
¡que doy gustoso mi vida
si salvo la de mi madre!

Me hace falta un corazón
porque tengo preso el mío,
y con tan fuertes cadenas
que ha de morirse cautivo.

De tus ojos, que me matan,
quisiera ser el Fiscal,
para pedir que se cierren
y que me dejen en paz.

Dios sabe si yo pasé
fatiguillas por cuidarte,
que si el aire te besaba
me daban celos del aire.

En el Calvario del mundo
valor finge, aunque no tengas,
porque siempre crucifican
al que más débil encuentran,

Trinitaria de mi vida,
igual que el sándalo eres,
que pagas con tu perfume
á la mano que te hiere.

En el cielo dos estrellas
al juntarse se besaron,
¡como nos dió tanta envidia
sin querer las imitamos!

Si querernos no es posible,
ven acá, sepulturero,
y toma mi corazón
y llévalo al Cementerio.

Salió un cantar de mis labios
y en los aires se perdió,
pero lo halló tu suspiro
y á tu pecho lo llevó.

Mira si en el tiempo fio,
que ya te he dicho mujer,
que mientras más me desprecies
más me tienes que querer.

Era un arbol muy frondoso
el arbol de mi esperanza;
desde que á su sombra vivo
se ván secando sus ramas.

Todas mis penas las guarda
arca que nunca se abre;
¡tienen por arca mi pecho
y á tí te he dado la llave!

Soy lo mismo que las flores
que sin el sol se marchitan,
pues sin la luz de tus ojos
me voy quedando sin vida.

Los que me quisieron más
todos se han ido muriendo;
¡ya cuando quiero cariño,
lo busco en el Cementerio!

Quiero á unos ojos azules
porque reflejan el cielo,
y por copiar mis tristezas
adoro á unos ojos negros.

Por lo que más compadezco
al ciego de tu portal,
es por tenerte tan cerca
y no poderte mirar.

Ser muy bueno me propongo
siempre que de ti me aparto,
pero en cuanto llego á verte
vuelvo á dudar y á ser malo.

No dudes de mi querer
pues juré que te querría
ante la cruz de la tumba
de mi madre de mi vida.

Después de lo que dijiste
cómo quieres que yo cante
si tengo mi corazón
que está derramando sangre.

Mis ilusiones han sido
como flores del almendro,
que las arrancó al abrirse
una ráfaga de viento.

En materia del querer
nada los sabios me enseñan;
¡que aprendo más en tus ojos
que en todas las Bibliotecas!

Las penillas de mi alma
son lo mismo que las olas,
que apenas una se rompe
cuando me amenaza otra.

¿Quién dejará ante mi tumba,
cuando por mí pida á Dios,
en una flor una lágrima,
en un beso el corazón?

Me juras que serás fiel,
aquél perro lo era más,
y la mano me mordió
conque yo le daba el pan.

Yo le diré al confesor
que fué cierto el beso aquel,
¡si hay que devolverte el beso
yo te lo devolveré!

Marecita de mi alma,
no hay una pena más grande,
que ir llorando por el mundo
sin que lo consuele nadie,

Cuando yo vaya á morir
dejaré en mi testamento,
que no te quiten mi alma
y te devuelvan mis besos.

Un cuchillo es tu querer
clavado dentro del pecho,
que cuando á moverlo llegas
me lo metes más adentro.

Tengo en el pecho un gilguero
que de penas se alimenta:
¡si tú dejas de quererme
se me morirá de pena.

Los cantares son poemas
que del corazón se arrancan,
y los publican los labios
y se escriben en el alma.

Cuando enterrasen mi cuerpo
quisiera resucitar,
para ver si me lloraba
quien no me lloró jamás.

Todas las tardes me voy
camino del Cementerio
¡como el alma llevo muerta
debo dejarla entre muertos!

Fuí buscando un corazón
pero no encontré ninguno;
¡el corazón que yo quiero
es únicamente el tuyo!

En busca de una limosna
tu reja me vió llegar
y en tu reja quedé preso
sin querer la libertad.

Con las perlas de tus ojos
quisiera hacer un rosario,
para ponérmelo al cuello
y á todas horas besarlo,

Vivir sin tener amores
es vivir en un desierto,
sin rosas que den perfumes
ni sol que alumbre su cielo.

Te mandé besos del alma
en un rayo de la luna,
¡pues ella alumbra mis penas
y besa tu sepultura.

Costurera de mi vida,
qué finas son tus agujas;
¡la que has clavado en mi pecho
no podré sacarla nunca!

Muy largas son tus pestañas
y es que se van alargando
para gozar de tus ojos
y tenerlos más guardados.

En el portal de tu casa
quiero plantar un jardín,
para que todas sus flores
tengan envidia de tí.

El sol apenas renace
tu reja viene á alumbrar,
¡qué extraño es que yo te busque
si el sol te viene á buscar!

Te quise y no me quisiste
hoy me dejas y te quiero,
¡está pagada la deuda
pero me sales debiendo!

Como el agua busca el río,
como el río busca el mar,
han de buscarme tus ojos
pero no me encontrarán.

¡Vaya una misa que oímos
cuando nos hallamos cerca!
¡Como el cura se aperciba
nos van á echar de la iglesia!

¡Jesús y qué cosas dicen
cuando se ocupan de tí!
y eso que ninguno sabe
lo que yo puedo decir!

—¿Dónde vamos? pregunté,
y al verte dijo un viajero:
—No lo vé usted, camarada,
por el camino del cielo.

Porque conozco à la gente
mi franqueza no te extrañe,
como no me alabe yo,
no hay ninguno que me alabe.



Gilguerillo, gilguerillo
¿quién las alas te cortó,
que ya no puedes subir
á donde me encuentro yo?

La bala en el corazon
no me hiciera más destrozos,
que aquella palabra tuya
y aquel mirar de tus ojos.

Presumiendo me pareces
al humo de aquel tejar,
parece que sube al cielo
y luego vuelve á bajar.

Cayó la flor del almendro
y nadie la recogió,
cayeron mis esperanzas
y el viento se las llevó.

Quise llegar á la gloria
y en el camino te hallé,
y al mirarte tan bonita
dije al punto:—Ya llegué.

El consuelo que me diste
no lo olvidaré jamás;
quisiera ser desgraciado
por volverlo á disfrutar.

Mira en el campo besarse
margaritas y amapolas,
que hasta el suelo nos recuerda
á la bandera Española.

En las ramas de un olivo
cantaba aquel ruiseñor,
y al escuchar tus cantares
envidioso se calló.



Una casa voy á hacerte
toda llena de ventanas,
para estar viendo tu cuerpo
por tarde noche y mañana.

A un álamo me subí
por estar de Dios más cerca,
¡Como de tí me alejaba
me bajé lleno de pena!

Un ruiñeñor dijo á otro
escuchando tu cantar,
si ella al olivar se viene
estamos aquí de más.

Si me hiriese un toro bravo
en medio del corazón.
no me causara más daño
que tu querer me causó.

La belleza se halló un día
con mi niña de ojos negros
y le dijo entusiasmada:
— ¡Vaya usted con Dios, salero!

Para encender un cigarro
fuego, niña, te pedí;
¡como el fuego me negaste
en tus ojos lo encendí!

No quiero cuando me muera
riquezas, cantos, ni honores,
sino dos labios que recen
y dos ojos que me lloren.

FIN

Al Excmo. Sr.

D. Antonio Cánovas del Castillo

Mis pobres coplas, que tan benévolas frases le han merecido, son á la vez que reflejos de mis sentimientos, suspiros de este pueblo, rincon hermoso de la encantadora Andalucía.

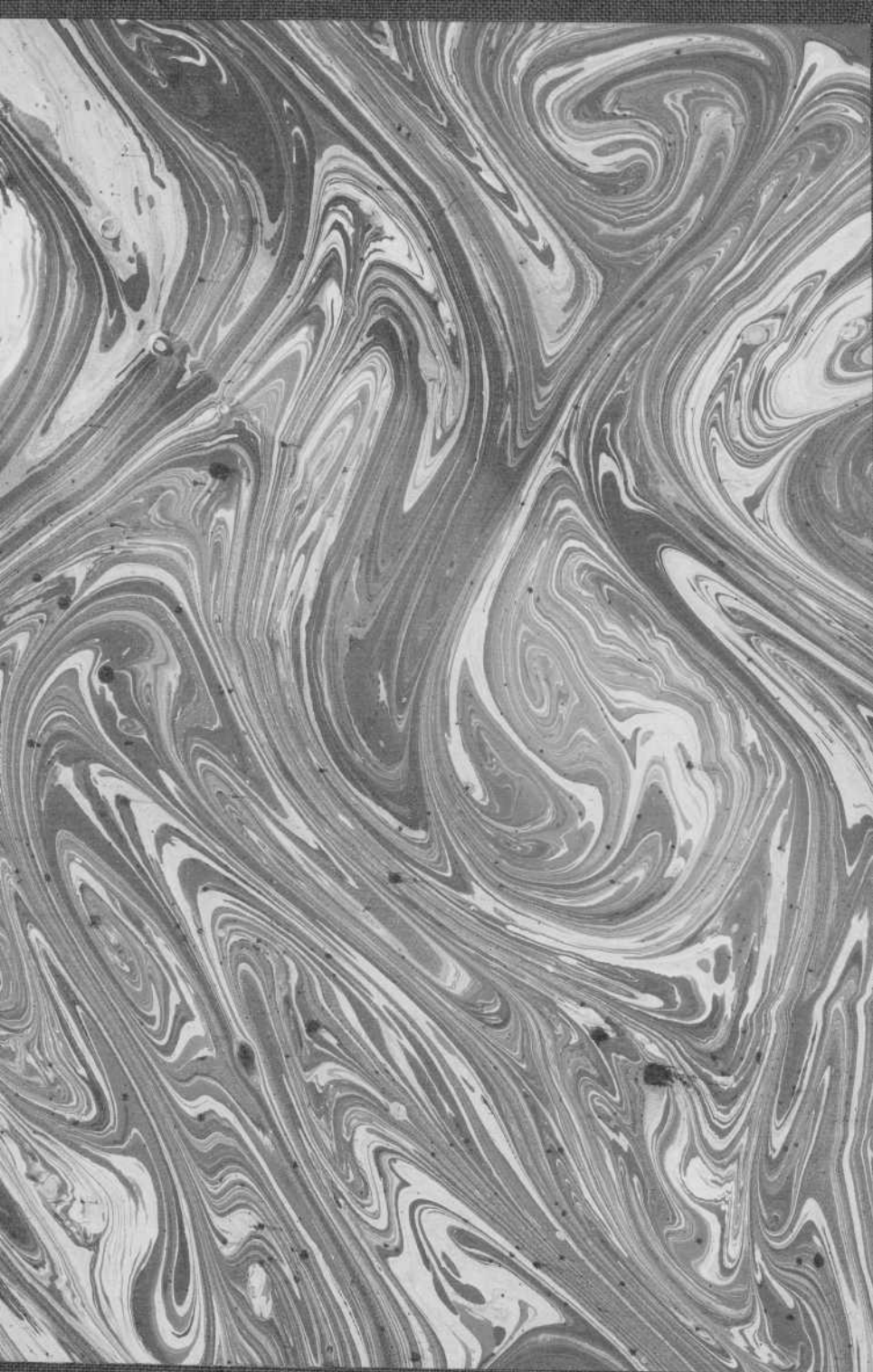
Málaga le cuenta como el más ilustre de sus hijos y su nombre es el timbre más glorioso que esta ciudad ostenta en la época actual.

A V. corresponde, por derecho propio, la dedicatoria de este libro, á V. debo ofrecer estas humildes «Malagueñas», como testimonio de admiracion y como recuerdo de su patria.

Narciso Díaz de Escovar









FAN
XIX
50